

De nuestra humana tendencia a aceptar como bueno algo que probablemente no lo sea.

La disparatada predominancia del consumo.

La forma final de esta charla se fue gestando a partir de mi interés inicial por compartir con los amigos de *res publica* parte de la experiencia laboral que tuve a lo largo de los muchos años que me dediqué a la investigación de mercados. Trabajé más de tres décadas en temas de consumo de bienes de consumo masivo.

Al mismo tiempo se despertó en mí el interés por tratar de encuadrar mi experiencia laboral en un marco más amplio: el del consumo masivo como fenómeno destacado de la organización social del mundo occidental desarrollado en el que he vivido siempre. Aunque antes de vivir en España lo hice en Argentina y México, mi inserción social en esos dos países fue entre los sectores privilegiados: tuve educación universitaria, siempre tuve trabajo con salarios superiores al promedio social, viví en medios cultos.

En el proceso de preparación de la charla fui adquiriendo conocimientos que no tenía y vinculando ideas e informaciones que me llevaron a un punto en el que me invadió la perplejidad. Llegué a decirme que si todo lo que estaba leyendo era cierto, la situación en la que nos encontramos los humanos como género es francamente preocupante y requiere medidas correctivas radicales y urgentes.

Los elementos que pusieron en marcha la reflexión

a. Una lectura

Hace un par de años llegó a mis manos un artículo de Jared Diamond, profesor de geografía en la UCLA (Universidad de California en Los Ángeles), publicado el 2 de enero de 2008 en el New York Times que se intitula '*¿Cuál es su factor de consumo?*' en el que sostiene que un individuo promedio de los 1000 millones del mundo occidental desarrollado (América del Norte, Europa Occidental, el Japón y Australia) consume 32 veces más que una persona promedio de los 5000 millones de individuos restantes. Y sostiene que no es posible que el planeta Tierra pueda soportar el consumo de los 72000 millones de personas a los que equivaldría en población los 5500 millones que hoy consumen 1 si llegaran a consumir 32 más los que se deberían añadir los ya privilegiados 1500 millones que seguiríamos consumiendo el equivalente a ese 32.

b. Una vivencia

Tengo un amigo que desde hace alrededor de 30 años vive con su familia muy frugalmente en el delta del Río Paraná, en Argentina. Este hombre, sumamente hábil desde el punto de vista tecnológico y trabajador de actitud artesanal, se ha considerado siempre de izquierdas, progresista, comprometido con los marginados. Y personalmente creo que, a lo largo de su vida adulta, ha sido y continúa siendo muy coherente con su visión del mundo. Desde hace mucho tiempo su compromiso con la realidad circundante se ha canalizado esencialmente en la causa del ambientalismo. Concretamente, en la preservación del ecosistema de ese delta, que viene estando amenazado y siendo dañado por la acción del hombre cada vez más. Advierto que hace poco tiempo que empecé a comprenderlo más a fondo. Apenas unos años atrás

yo creía que él había escogido dar a su forma de vida un enfoque “romántico”, “fuera del momento histórico”. Me parece que estaba bastante equivocado.

c. Unos datos

A lo largo de mis años de trabajo fui siendo testigo del crecimiento del número de hogares españoles que disponen de ciertos electrodomésticos, equipos de informática, de audio y de video. A continuación, un par de ejemplos de esa expansión. Mientras en 2003 sólo en 1 de cada 10 hogares había una cámara fotográfica digital, en 2007 la había en 6 de cada 10. En 2003 15% de los hogares españoles disponían de aire acondicionado; cuatro años después ese porcentaje había aumentado hasta superar el 38.¹

Datos como éstos, junto con la sostenida y cada vez más acelerada aparición de nuevos productos, de nuevas variedades y tipos de productos y su pronta incorporación al consumo de amplios sectores sociales me vinieron llamando la atención de manera creciente.

* * * * *

Digresión – La progresión geométrica

Algo a lo que tampoco había atendido suficientemente a lo largo de toda mi vida es el impacto que puede tener sobre los fenómenos en general, que su magnitud crezca en proporción geométrica.

Supongamos que la superficie de un lago de tamaño similar al del lago Constanza (536 km² o sea 536 millones de metros cuadrados) comienza a estar cubierta por un alga que impide los intercambios entre la vida de la masa de agua y la naturaleza circundante. En el momento en que se advierte el problema por primera vez, la extensión cubierta por el alga es difícilmente perceptible por lo escasa: apenas 1 metro cuadrado. Ahora bien; esa superficie se duplica año tras año. En 25 años la extensión contaminada va alcanzado apenas el 3,1% de la superficie total. Quizá siga siendo valorada como escasamente destacable: ¿qué importancia tiene esa contaminación si sólo 3 de cada 100 hectáreas están cubierta de algas? Lo que sucede es que, aunque al alga le tomó un cuarto de siglo llegar al punto en el que se encuentra, en sólo cinco años más cubrirá toda la superficie del lago y acabará con su vida natural.

Se argumentará que pocas cosas aumentan con una razón geométrica de 2 (100%). Pero sería razonable admitir que una razón del 7% es mucho más frecuente. Por ejemplo, el crecimiento económico de China. Hace ya muchos años que su producto interno bruto (PIB) se expande a un ritmo inusualmente alto. Creo que un promedio de crecimiento anual real del PIB de China del 7% desde 1988 a la actualidad es una estimación razonable. Si fue así, la economía de ese país duplicó su tamaño en 11 años (1999), aproximadamente 6 años después (2005) llegó a ser 3 veces más grande y está alcanzando 4 veces el tamaño que tenía en 1988 en los 5 años que han venido transcurriendo desde el 2005 hasta hoy, comienzos de 2010. En alrededor de 22 años, la cantidad de productos y servicios (y probablemente de insumos) que produjo y demandó este país llegó a ser 4 veces más grande.

* * * * *

1

Fuente: Encuesta Ómnibus, Metra Seis.

Cómo concebir el sistema económico

Según señalan algunos entendidos, la economía neoclásica tradicionalmente ha tendido a considerar el ámbito económico como un sistema en el que sus inputs (consumo de recursos naturales) y outputs (producción de desechos, contaminación) no constituían un factor relevante a considerar. Es más: se los daba por descontados. No se concebía a la economía mundial o “econosfera” como un subconjunto del “conjunto mundial”, que es el conjunto de todos los objetos posibles en el mundo. En otras palabras, el efecto que el funcionamiento de la economía tiene sobre el sistema más amplio en el que se inscribe (el planeta Tierra), no ha constituido motivo de preocupación sino hasta hace relativamente poco tiempo. Y apenas una decena de años atrás esa preocupación empezó a tener un peso un poco mayor en el pensamiento económico estratégico. Si contemplamos el sistema económico como un subsistema que se vincula mediante inputs y outputs con la Tierra, estaremos considerándolo como lo que verdaderamente es: un sistema abierto.

Desde la instauración del capitalismo y hasta la fecha, la variable que mide el éxito del sistema económico es el producto generado. A mayor producción, mayor riqueza. Vale la pena observar que este fue también el baremo por el que se guiaron las economías comunistas, mientras existieron. Durante muchas décadas se tendió a asimilar producción con crecimiento. El productivismo se constituyó en el núcleo rector de la acción económica. Es obvio que, aunque empiece a ser cuestionado, continúa siéndolo.

Como crecer significa producir más, también significa consumir más insumos (inputs) y generar más productos (outputs). Buena parte de los insumos provienen de la naturaleza y una proporción importante de los productos generados son indeseados y vuelven a la naturaleza, al igual que los que fueron útiles, cuando dejan de serlo. Es decir que para producir bienes utilizables y a los que se les otorga un valor, el sistema de producción genera una cantidad de desechos (basura, detritos, gases, productos obsoletos, etc.) que son precisamente *desechados*, contaminando el medio ambiente. Por otra parte, algunos recursos que provee la naturaleza y que resultan imprescindibles para producir son renovables, no se acaban (por ejemplo, las mareas, el viento, la energía solar), mientras que las reservas de otros muchos se han ido reduciendo a medida que han sido consumidos (el petróleo, los metales); cuando se acaben ya no habrá más.

Lo que ha venido sucediendo desde que existe vida sobre el planeta y continúa pasando, la actividad económica de los seres humanos, “gasta” a la Tierra. Esta afirmación es una obviedad, pero las consecuencias de este hecho no son obvias. O al menos al género humano le cuesta reconocerlas y admitirlas.

* * * * *

La producción y el consumo

El capitalismo ha venido experimentando un cambio decisivo: de una actitud que se puede sintetizar en la frase *‘producir para atender el consumo’* se ha ido pasando gradualmente a un enfoque inverso. *Hay que consumir más para poder seguir produciendo más*, es decir creciendo, es decir haciendo que nuestro sistema económico sea exitoso. Es lo que se puede apreciar en los datos del comienzo de este trabajo.

Las consecuencias de esta inversión son contradictorias: más “bienestar” (entendido como bienes y servicios al alcance de un número mayor de personas), más productividad, más contaminación, más explotación de los recursos naturales, globalización de la producción, creciente desvinculación de los individuos del trabajo de transformación material de la realidad, degradación del trabajo productivo. Como bien lo señala una autora, cuanto más se ha industrializado la sociedad, menos industrial se ha hecho; y cuanto más productiva, más orientada al consumo.² Una sociedad en la que amplias capas han llegado a hacer suyo el principio fundacional del sistema: no se pueden declarar satisfechas con lo que tienen. De hacerlo, el sistema como tal dejaría de funcionar.³

* * * * *

El meollo del asunto: crecimiento, aceleración y finitud

Si los recursos disponibles y la capacidad de asimilación de los desechos por parte de la naturaleza son finitos, cuanto más se crezca más se avanza hacia un punto crítico del que no se podrá echar marcha atrás. Al mismo tiempo, el sistema económico está condenado a crecer.

Las preocupaciones ecológicas y las consecuencias que tiene la actividad económica humana sobre el medio ambiente no son tema nuevo. Hace por lo menos 50 años empezaron a aparecer llamados de atención respecto a la insostenibilidad a largo plazo del proceso económico. Hace alrededor de 40 se comenzó a advertir que esa insostenibilidad se estaba acelerando.

Tal como lo anticipó un eminente economista norteamericano precursor del pensamiento crítico con respecto al crecimiento⁴, el problema de insostenibilidad se está manifestando más por el lado de los outputs que de los inputs del sistema: la preocupación creciente por el calentamiento global parece confirmarlo.

En definitiva: cuanto más se tarde en hacer frente al problema, menos posibilidades habrá de solucionarlo debido a esa tendencia a la aceleración que tienen fenómenos como los que estamos considerando. Y no solucionarlo pone en riesgo la supervivencia de la especie humana.

* * * * *

¿La solución?

Es concebible un “decrecimiento sereno”⁵. Parece difícilmente realizable. La izquierda socialdemócrata no puede asumir una tarea de esa magnitud. ¿Quién entonces? ¿O la única solución será una como la adoptada por mi amigo que “ha logrado salir de la sociedad laborista”, resistiéndose “al engranaje de la acumulación ilimitada” y al “ciclo infernal de las necesidades y del ingreso”?

² Paula Cerni, *The Age of Consumer Capitalism*.

³ Zygmunt Bauman, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*.

⁴ Kenneth Boulding, *The Economics of the Coming Planet Earth*.

⁵ Serge Latouche, *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*.

Algunos aspectos y temas relacionados estrechamente con el problema

La teoría del decrecimiento.

El marxismo y la teoría medioambiental.

Necesidad y deseo.

Teoría de sistemas.

La necesidad de redefinir términos sociológicos como “pobreza”, “clases sociales”.

El consumo en el contexto Norte-Sur.

La deuda ecológica con el Sur.

Bibliografía

Las obras citadas de Bauman y Latouche contienen listados extensos de material de consulta.

Algunos nombres destacados que trataron temas como el que nos preocupa son: Ivan Illich, André Gorz, Cornelius Castoriadis, Donella Meadows / Jorgen Randers / Dennis Meadows (estos últimos tres trabajaron juntos en la elaboración de un informe sobre los *Límites del crecimiento*).

Presentación

Se adjuntan los gráficos e imágenes presentados en ocasión de la exposición.